

con otros discursos nacionales criollos la forma excluyente de una historia que tiene como fuente legitimadora al pasado colonial e imagina a sus métodos (la oposición civilización y barbarie, el menosprecio de lo africano) como una fuente de saber.

El último capítulo, "Tomás Blanco (1896-1975): la reinención de la tradición" abandona el contrapunto para centrarse de lleno en la versión de historia y de futuro que Tomás Blanco imaginó para Puerto Rico, algunos años después de la publicación de sus libros más conocidos *El prontuario histórico de Puerto Rico* (1935) y *El prejuicio racial en Puerto Rico* (1937). Díaz Quiñones se detiene en el análisis de la reinención, lo que él denomina *new beginnings*, que caracteriza a la producción de Blanco en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, un nuevo período para la geopolítica mundial y la época de la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos como Estado Libre Asociado. La respuesta de Blanco ante estos hechos será la publicación de *Los cinco sentidos*, un libro de ensayos donde se replantea la posición del intelectual frente al discurso oficial que exaltaba el progreso modernizador y la potencia bélica. A diferencia del discurso celebratorio del progreso, justificación del nuevo colonialismo, Blanco presenta un texto que recupera la idea de tradición hispánica, entendida como el entusiasmo por las costumbres y los signos "auténticos", que definirían lo propiamente puertorriqueño. Desde allí sitúa una posición para el intelectual como un esteta, que es en última instancia salvaguarda de la memoria cultural de la patria natal amenazada por lo foráneo. El método de esta custodia se da bajo la forma del inventario de las prácticas sociales, musicales y la iconografía de la cultura popular. Se trata de una versión política del guardián del fuego.

Finalmente, aparte del evidente aporte metodológico y analítico que *Sobre los principios* concreta para una historia intelectual crítica en América Latina, el libro de Díaz Quiñones es también una posibilidad de diálogo con generaciones más jóvenes, para las cuales el estudio de las ideas en nuestros países no está para nada claro y, a veces, parece inexistente. Díaz Quiñones nos ofrece un nuevo comienzo, pedagógico en el mejor sentido del término, pero también orientador en la comprensión del discurso intelectual latinoamericano, un discurso formado entre imperios. Esa incisiva mirada crítica no tendría el efecto que tiene si su escritura no reuniera la erudición académica con la sutileza de una narración que se refuerza por el uso acertado de metáforas y otras figuras literarias. Por suerte, *Sobre los principios* es una reivindicación del ensayo, definido como el desarrollo de una idea también en clave estilística; si bien hay momentos en que su estilo nos hace sentir ecos de la dicción inglesa creo que ese hecho enriquece su producción, porque es precisamente gracias al diálogo con otras tradiciones intelectuales que Díaz Quiñones nos entrega este texto lleno de aciertos y preguntas para el lector.

Enrique Cortez  
Georgetown University

**Rebecca Weaver-Hightower. *Empire Islands: Castaways, Cannibals, and Fantasies of Conquest*. Minneapolis y London: University of Minnesota, 2007.**

Si bien *Empire Islands* tiene como tema central los relatos de exploradores existentes en las literaturas europea y norteamericana, presenta una hipótesis que encuentra eco en el contexto de la literatura latinoame-

ricana. Rebecca Weaver-Hightower propone que, en la época colonial, los relatos de naufragios cumplen la función de aliviar miedos y ansiedades pertinentes al papel del colonizador. Para la autora, estas narrativas apoyaron la expansión y el sostenimiento del imperio europeo al retratarlo como algo natural. Al leer sobre náufragos que logran establecer un microcosmos de la civilización europea en una isla desierta, el público lector consume una imagen que legitima la empresa colonizadora y difunde el deseo de participar en la aventura imperial.

Una de las ideas más innovadoras de Weaver-Hightower es que observa una conexión entre los límites físicos de la isla y el cuerpo del náufrago/colonizador. Significativamente, la isla es un espacio limitado que simboliza el cuerpo masculino que se quiere proteger de la invasión. La amenaza de ser atacado por piratas o caníbales, por ejemplo, manifiesta la ansiedad sobre la pérdida de la entereza corporal, que por su parte representa el peligro de perder el orden colonial. El control y la disciplina que el náufrago literario practica sobre la isla y sobre su propio cuerpo le ayudan a mitigar estos miedos, mientras que la narrativa facilita al público lector proyectar sus fantasías y ansiedades sobre el proyecto colonizador.

La novela prototípica entre las que analiza Weaver-Hightower es *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, una ficción basada en el caso histórico del naufragio de Alexander Selkirk. Otras obras que trata son *The Tempest* (1623) de William Shakespeare, *Gulliver's Travels* (1726) de Jonathan Swift, *The Swiss Family Robinson* (1800) de Johan Wyss, *The Narrative of Arthur Gordon Pym* (1838) de Edgar Allan Poe, *Typee* de Herman Melville (1846), *The Mysterious Island* (1873) de Jules Verne, *Kidnapped* (1886) y *Treasure Island*

(1883) de Robert Louis Stevenson, y *The Island of Doctor Moreau* (1896) de H.G. Wells, entre otras. *Empire Islands* también examina programas de televisión como *Lost* y *Survivor*, y películas recientes, entre ellas *Cast Away* de Robert Zemeckis, en la que Tom Hanks desempeña el papel del empleado de FedEx cuyo avión se estrella en el mar.

*Empire Islands* está organizado temáticamente. En su primer capítulo, Weaver-Hightower describe cómo al llegar a la isla, el náufrago/colonizador suele tomar posesión del territorio a través de una práctica panoptista, subiendo a un punto elevado desde el cual puede ejercer control sobre la isla entera. Para aproximarse a este gesto colonizador, Weaver-Hightower emplea la noción de "monarch-of-all-I-survey" de *Imperial Eyes* de Mary Louise Pratt, según la cual el náufrago siente que le pertenece todo lo que abarca su vista. Este capítulo describe diferentes ritos para tomar posesión de la isla, que van desde el uso de la cartografía, la construcción de edificios, barreras y puentes; el ejercicio de la agricultura y la crianza de animales como forma de control de la naturaleza; hasta el acto de medir el tiempo por medio del trabajo.

En su segundo capítulo, Weaver-Hightower desarrolla la importancia de la literatura de aventuras en la inculcación en niños y adultos europeos de la mentalidad de masculinidad colonizadora, en la que el náufrago ficticio sirve como modelo del buen ciudadano/colonizador/capitalista. *Empire Islands* se enfoca en cómo se impone la "ley del padre" a través de una figura masculina estoica que funciona metafóricamente como padre de la expedición fracasada. En *The Swiss Family Robinson*, por ejemplo, tenemos literalmente un padre de familia con su esposa y cuatro hijos varones a quienes educa en las capacidades necesarias para

sobrevivir en el mundo natural. En *The Tempest* de Shakespeare, Próspero no sólo es el padre de Miranda, sino también representa la autoridad paterna para Calibán y Ariel. En el prototípico *Robinson Crusoe*, vemos cómo el protagonista impone la disciplina paterna sobre el aborigen Friday y se autoimpone disciplina sobre su propio cuerpo. Esta figura paterna legitima la empresa colonizadora al probar su capacidad de dominar el ambiente natural de la isla y "civilizar" a los nativos.

La imagen del consumo es de suma importancia en la literatura de aventuras, ya que por una parte la isla se presenta al náufrago rebosante de abundancia tropical y abierta a la colonización mientras por otra parte, se presenta como peligrosa, activando en el sujeto colonizador el miedo de ser devorado por animales o caníbales. El tercer capítulo trata de la ambigua relación de deseo y rechazo que siente el náufrago hacia piratas y caníbales que amenazan su entereza corporal. En un mundo donde la ley natural es "comer o ser comido", el náufrago teme ser devorado, pero al mismo tiempo la vida fuera de la ley ofrece cierta atracción para el colonizador que se cansa del tedio de la disciplina impuesta por su cultura. Al encarnar los miedos del colonizador en la figura de un enemigo externo, la literatura de viajes permite que el lector desahogue sus ansiedades pertinentes a la ambivalencia de ser el consumidor colonial, ya que las figuras abyectas del pirata y el canibal demuestran la necesidad de reprimir los instintos salvajes tanto del colonizador como del colonizado. En novelas como *The Coral Island* y *Treasure Island*, el náufrago es obligado a participar en actos de piratería y canibalismo, permitiendo que el lector cumpla indirectamente sus deseos de ser incorporado en lo Otro, pero no sin antes del final volver a establecer el orden imperial

que reprime estos deseos. En el contexto latinoamericano, sería interesante una comparación entre *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora y las obras examinadas por Weaver-Hightower, ya que en *Los infortunios*, Alonso Ramírez involuntariamente se involucra en una empresa de piratería en la cual apenas escapa de ser obligado a participar en un acto de canibalismo.

La amenaza de "volverse nativo" es el tema del cuarto capítulo, que investiga el papel del "otro" colonizado dentro del "yo" colonizador. Para representar al otro, la literatura de naufragios suele ofrecer una figura salvaje o monstruosa, como el Calibán de Shakespeare. Estas figuras representan tanto el miedo del enemigo externo como del enemigo interno, es decir, el colonizador que sufre la tentación de volverse nativo. Aunque no se trata de un náufrago, el prototipo del europeo "vuelto nativo" sigue siendo Kurtz de *Heart of Darkness* de Joseph Conrad, el que encarna el deseo colonial que según Robert Young en *Colonial Desire* consiste en la ambigua atracción y rechazo hacia el colonizado. En la literatura de aventuras isleñas, tanto la lucha contra piratas y caníbales como el control ejercido sobre la isla y sobre su propio cuerpo ayudan al náufrago a alejar las fantasías y fobias sobre la hibridez, contaminación y degeneración. Al ejercer control sobre el tiempo y el espacio a través de una rutina de trabajo, el náufrago procura mantener su ser civilizado y alejar el deseo de volverse otro. El deseo colonial y el peligro de volverse nativo representan la ambivalencia inherente en participar en la empresa imperial, en que el europeo intenta negar el fondo salvaje de su propio propósito colonizador. Entonces, la isla no tan sólo amenaza el cuerpo del náufrago a través de piratas y caníbales, sino también con el

peligro de volverse nativo, amenaza comprometer su mentalidad de superioridad cultural como colonizador. Al leer sobre la aventura isleña, el lector goza del placer de experimentar desde una lejanía segura los peligros de la naturaleza y los nativos. Pero al ver al sujeto europeo aislado de la civilización que logra resistir la tentación de volverse nativo para afirmar el control sobre su cuerpo y la isla, el público lector se alivia del miedo de perder la autoridad imperial.

El quinto capítulo trata de parodias de la literatura de naufragios, las que para Weaver-Hightower representan la resistencia desde dentro del imperio. Las parodias critican abiertamente los fines materialistas del imperialismo. *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift es un ejemplo temprano de una sátira que desenmascara los motivos imperiales al invertir los papeles de salvaje y civilizado de una manera carnavalesca. Un ejemplo menos conocido es la opereta *Utopia Limited* (1893) de Gilbert y Sullivan, en la cual los nativos de la utopía superan a los ingleses en su *performance* del papel del inglés civilizado, socavando el mito de la superioridad inherente del europeo. Según Weaver-Hightower, tales parodias preparaban a las sociedades colonizadoras para enfrentar la inevitable desintegración del sistema imperial que para fines del siglo XIX y principios del XX había entrado en decadencia.

Por último, el sexto capítulo examina obras más recientes que vuelven al tema de los naufragos, pero ya no en el auge del colonialismo sino en una nueva época de globalización y neoimperialismo. El protagonista de *Cast Away* —Chuck Noland ("sin tierra")— es diferente a Robinson Crusoe en que usa el contenido de paquetes de FedEx del avión estrellado para sobrevivir, pero no toma posesión de la isla en el

sentido de construir edificios, criar animales, o cultivar la tierra. Al contrario, sólo piensa en escaparse de la isla para volver a casa. Weaver-Hightower señala esta diferencia entre *Robinson Crusoe* y *Cast Away* como paralelo de la diferencia entre el colonialismo y el neocolonialismo: en el primero, se trata de "gobernar y poblar", imponiendo en un territorio ajeno un sistema político junto con la lengua, la cultura, y la religión del país conquistador; mientras que en el segundo, hay un intercambio cultural y económico desigual entre neocolonizador y neocolonizado, sin la ocupación del terreno en términos militares y políticos tradicionales.

La teoría expuesta por Weaver-Hightower sobre el neocolonialismo tiene aplicaciones para el contexto latinoamericano. Volviendo a la oposición entre *Robinson Crusoe* y *Cast Away* como paralelo del contraste entre colonialismo tradicional y neocolonialismo global, mientras que el segundo puede ser menos invasivo, a la vez implica menos responsabilidad por parte del colonizador. Es decir, en contraste con Robinson Crusoe que ocupa la isla imponiendo su versión de la civilización, como el personaje de Tom Hanks en *Cast Away* que sólo piensa en volver a casa, el neocolonizador pasa por otros países, tomando lo que desea y desechando lo demás, sin pensar en las consecuencias ecológicas y económicas para estos otros países.

Por su aproximación innovadora a la literatura de viajes, *Empire Islands* constituye un aporte serio a los estudios coloniales y poscoloniales. Sería interesante investigar la posibilidad de aplicar los conceptos de Weaver-Hightower a narrativas latinoamericanas tales como *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora, *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi y otras cróni-

cas y ficciones en las cuales figura el personaje del náufrago. La lección final de *Empire Islands* radica en la idea siguiente: mientras que en los tiempos de exploración se reafirmaba el valor del patriarca imperial aun en el embate del naufragio, en la época contemporánea se diluye la responsabilidad del colonizador pero se afirma a su vez la superioridad del imperio mercantil, quedando la duda de quiénes son los náufragos en la globalización.

Kimberle S. López  
University of New Mexico

**López Lenci, Yazmín: *El Cusco, paqarina moderna. Cartografía de una modernidad e identidades en los Andes peruanos (1900-1935)*. Fondo Editorial UNMSM / CONCYTEC, 2004.**

El primer libro de Yazmín López Lenci, *El laboratorio de la vanguardia literaria del Perú* (1999) es una aproximación analítica de las revistas, textos manifiestarios y programáticos de la producción literaria vanguardista, bajo la premisa teórica de campo intelectual de Bordieu. *El Cusco, paqarina moderna...* tiene su antecedente en el último capítulo de su primer libro mencionado en el que analiza la vanguardia andinista de Cusco y Puno, cuyos productores tuvieron el desafío de traducir una época signada por la "velocidad" y la "arqueología". En este segundo libro, mucho más extenso y al mismo tiempo más específico, hace un ambicioso estudio de la producción cultural cusqueña y/o relativa al Cusco en el período 1900-1935 y que coincide con uno de los períodos más ricos de la historia mundial, hemisférica y nacional. Lo primero que destaca de este libro es el enorme corpus del que intenta dar cuenta, más allá de la producción literaria van-

guardista. La heterogeneidad de este corpus abarca narrativas de viajes y descubrimientos arqueológicos, historia regional, rebeliones campesinas, fotografía, música, pintura, teatro, etc. relativos a un período en que se operó una recartografía de esa región bajo el impacto de la modernización.

En la introducción afirma que su propuesta teórica va más allá de la categoría de hibridez de García Canclini por ser más descriptiva que analítica. En cambio asume las aproximaciones de Bhaba y Said que redefinen la hibridez en torno a la problemática de la representación colonial y la diferencia cultural. También menciona propuestas más pertinentes para su propio estudio, las de Mirko Lauer y W. Rowe (pluralidad discursiva), Doris Sommer (conciencia bicultural y experiencia lingüística), Carlos Rincón (no-simultaneidad), Martín Lienhard (diglosia cultural), A. Cornejo Polar (heterogeneidad discursiva), en las que encuentra categorías más sensibles a los fenómenos de desterritorialización, flujos de capital cultural y visiones más dinámicas de las antinomias tradicionales. Respecto a los tres componentes analíticos que presiden su estudio son 1) Repensar la geografía como "geografías imaginativas", 2) Necesidad de reformular la teoría del lugar (lenguaje, historia y medio ambiente), como un palimpsesto en el que se reescribe la historia y 3) Repensar la geografía y el lugar como el espacio de lo sagrado. Estos tres componentes se articulan al uso que hace de la metáfora de la paqarina como reapropiación de un lugar. Este término quechua alude a múltiples lugares de origen (de plantas, animales y seres humanos) que se localizan en cavernas, bóvedas, ventanas, fuentes de agua, etc. La metáfora de la paqarina es el concepto central de este estudio al que la autora califica como un término